



Queridas hermanas:

Mientras toda la Iglesia, en los días de la novena, invoca incesantemente la venida del Espíritu Santo, en la comunidad de Mumbai, a las 18,20 (hora local), fue llamada a una vida nueva, en el reino de los cielos, nuestra hermana

**D'SOUZA HNA. ALICE**  
**nacida en Kallianpur (Mangalore, India) el 17 de julio de 1936**

Al igual que el apóstol Pablo, Hna. Alice podría haber dicho al final de su vida: «He servido al Señor con toda humildad... No dejé de hacer nada que pudiera serles útil.....» (cf. Hch 20,18ss.). Sirvió verdaderamente a las hermanas y a las comunidades con sencillez, laboriosidad y mucho amor. Trabajó en silencio, infundiendo a su alrededor esa paz y serenidad que emanaba de un contacto auténtico y prolongado con su Señor y Maestro.

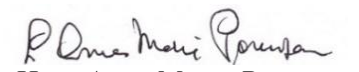
Provenía de una familia con sólidas raíces cristianas. Se sintió atraída por la vida paulina gracias a las primeras hermanas misioneras que, con ardor y gran fe, a pesar del cansancio de los largos viajes en trenes abarrotados, recorrieron miles de kilómetros para llegar a la región de Kerala y Karnataka, difundir la Palabra y presentar la vocación paulina a varias jóvenes, entre ellas Alice. Entró en la congregación de Mumbai el 1 de junio de 1958, tras haber obtenido, en su familia, el diploma del *high school*. En esa misma comunidad vivió sus primeros años de formación y noviciado, que concluyó el 8 de diciembre de 1961 con la emisión de sus primeros votos. Durante sus años de profesión temporal, ayudó en el sector de la imprenta y encuadernación, entonces puntos neurálgicos de la misión paulina. Más tarde se dedicó al apostolado itinerante en la gran metrópoli de Nueva Delhi y luego en Calcuta y Panjim (Goa).

Pero recordamos sobre todo a hna. Alice por los cuarenta años consecutivos que vivió en la casa de Bandra (Mumbai), donde dio, hasta el final, el testimonio de una fidelidad alegre y generosa en los trabajos que se le asignaban, especialmente en sastrería, guardarropas y lavandería. Su entrega era extraordinaria y el cuidado meticuloso que ponía en todo lo que hacía era testimonio de su amor al Señor y a su vocación paulina. Las hermanas recuerdan su laboriosidad, su servicio incansable y diligente, su precisión, su humildad y su dedicación. Para la hna. Alice, el trabajo no era solo un deber, sino una ofrenda personal, vivida con un profundo sentido de responsabilidad y respeto, en una alegre y generosa fidelidad verdaderamente admirable. Siempre silenciosa, fue un verdadero referente para los jóvenes que admiraban y se contagiaban de la alegría que brillaba en su rostro.

Hna. Alice era una persona reservada, de pocas palabras. Si estaba implicada, se complacía en participar en la conversación; si no, permanecía serena, escuchando, sin dejarse perturbar por nada superfluo. Era realmente una persona contemplativa que vivía una paz profunda. Su vida fue una obra maestra de gracia, amor y humildad.

En los últimos años, las enfermedades relacionadas con la edad la debilitaron progresivamente hasta el punto de recluirla en su habitación. Pero siguió fiel a su estilo de vida, tranquila y recogido. Y así, en la serenidad y la paz, ha vuelto hoy al Padre que le ha abierto los tesoros de la misericordia y la ha conducido a la verdadera Pascua, al paso de la fragilidad humana a la vida nueva en Cristo resucitado. Para la Hna. Alice, ha llegado el tiempo de la alegría y la paz, el tiempo del amor y la plena fecundidad apostólica.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 3 de junio de 2025